

“Análisis del Hombre Serenado desde una visión fenomenológica”

Psicología y Psicopedagogía

Publicación virtual de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la USAL

Año II N° 6 Junio 2001

Análisis del Hombre Serenado desde una visión fenomenológica

Eugenia Razumiejczyk

Alumna de la cátedra Seminario de Integración I

1- Introducción

El objetivo del presente trabajo es realizar una aproximación bibliográfica y un análisis respecto de la etapa de vida que Romano Guardini denomina “Hombre Serenado” desde una visión fenomenológica.

En un primer momento, se definen los conceptos de persona, fase y crisis desde el enfoque Humanístico-Existencial. Posteriormente, se continúa con la descripción de la situación vital del hombre serenado y se expone la crisis que tiene lugar en esa etapa de la vida. A continuación, se presenta la forma vital que tiene lugar tras la crisis. Luego, se exponen las conclusiones finales y la evaluación personal. Por último, se menciona la bibliografía consultada para la realización de este trabajo monográfico.

2- Desarrollo

“El ser humano sabe hacer de los obstáculos nuevos caminos
porque a la vida le basta el espacio de una grieta para renacer”
E. SÁBATO

Definiciones desde el enfoque fenomenológico

La aceptación del sí mismo es el fundamento de la existencia de la persona, dado que trae tras de sí el hecho de estar de acuerdo, tanto con sus propiedades y límites, como con su Yo. La situación anímico-corporal se modifica en la temporalidad del transcurso de la vida, no obstante, continúa siendo sí mismo; por lo tanto, la persona no queda abolida por la diversidad de situaciones. Desde esta perspectiva, ser-yo implica poseer y transcurrir un camino desde el Yo de la situación inicial al Yo de la plenitud.

La persona es definida por Flavio Nuñez como un ser humano en cuanto ser racional, poseedor de un lenguaje simbólico autónomo ya que puede crear sus propios símbolos, siendo en el triple mundo de las cosas, los otros y sí mismo, estructuralmente constituido por la integración de cuerpo, alma y espíritu, y abierto a la trascendencia a Dios, los otros y el mundo (Nuñez, 1980; citado por Oro, 1999).

Imagen en preparación

En su desarrollo, la persona transcurre por fases. Por un lado, cada fase posee carácter propio según la persona que la vive, es decir, no es posible deducir la situación presente de lo anterior, ni existe relación con lo siguiente. Debe tenerse en cuenta que la persona es un ser libre, que de ningún modo se encuentra determinado

por su historia ni por su acontecer psicofísico. Por otro lado, a su vez, cada fase se encuentra inserta en el conjunto de la vida, en consecuencia, adquiere pleno sentido cuando se desarrolla en relación con la estructura de significación histórico-vital del individuo.

Romano Guardini (1994) explica la crisis a partir de la relación entre dos fases. Este autor afirma que mientras una figura vital se encuentra en vigor, otra irrumpe y adquiere vigencia. Sin embargo, no transcurre como un corte neto, ni como una transformación progresiva, sino que cada fase se afirma como una estructura, de modo tal que la nueva fase debe consolidarse provocando una crisis.

“No hay que temerle al vacío.
Lo que puede vaciarse
está listo para recibir lo nuevo.
Lo que siempre está lleno
nunca cambiará su contenido”
P. AZNAR

El Hombre Serenado

La forma vital de la persona que se encuentra transitando esta etapa se caracteriza por aceptar tanto sus limitaciones como las insuficiencias de la vida. No obstante, no significa que pase por alto el sufrimiento que suscitan dichas deficiencias, sino que lo acepta. Desde esta visión, continúa con su trabajo con responsabilidad no sólo hacia su familia y profesión sino que además, hacia sí mismo.

Es en este momento cuando tiene lugar el carácter, es decir, la persona ya no posee la ilusión del gran éxito pero es capaz de lograr y afirmarse en lo valioso que sí tiene. De este modo, surge el hombre superior capaz de brindar seguridades.

Los valores que predominan en esta fase son la comprensión, respeto por sí mismo, lealtad por la vida vivida, sentido de existencia realizada. Por lo tanto, supone la superación de la envidia contra los jóvenes, del resentimiento a lo nuevo y del fracaso de lo actual.

La crisis que tiene lugar mientras la forma vital mencionada se encuentra vigente, es la del desasimiento, dado que se encuentra unida al envejecimiento y la conciencia del fin: la persona percibe la transitoriedad. Dicha crisis se manifiesta en la persona a partir de dos vivencias. Por un lado, el hombre deja de atender a las posibilidades con relación a su futuro, cada vez se intensifica la impresión de que los días, semanas, años llegan a su fin. De esta manera, la vida transcurre cada vez de modo más rápido. Por otro lado, se produce una alteración en la percepción de los acontecimientos, ya que son vivenciados como más delgados en tanto llenan menos la experiencia. De ningún modo significa que no transcurran hechos importantes, sino que la persona resulta cada vez menos impresionada.

Karl Jaspers define al hombre como un ser-en-situación en tanto que puede cambiar la situación, pero jamás puede evitar el hecho de estar inmerso en una situación. Aunque algunas situaciones sean límite, la persona psicológicamente posee libertad y capacidad de reflexión, que es su espiritualidad (Jaspers, 1993; citado por Oro, 1998). Para el hombre es imposible la perfección originaria, sino que ésta debe ser conquistada en forma progresiva. En el camino de su búsqueda, la persona debe encontrarse frente a situaciones límite, las cuales significan no solo barrera, sino que

además implican que “hay algo más” detrás del límite. De este modo, la vida no se reduce a soportar ni a entender intelectualmente.

Desde esta perspectiva, toda persona obtiene dos opciones frente a la situación límite, resistirse o despertar a la plena existencia, a la conciencia de su posibilidad. La existencia abarca hacer frente a la experiencia del límite que, de esta manera, cumple una verdadera función de trascendencia. Por lo tanto, el límite significa barrera que, en sí misma, no es buena ni mala, pero que actúa como posibilitador de realidades. No se refiere a una realidad penosa, sino que apela a que la persona descubra el sentido desplegando su existencia posible. Sin embargo, la persona puede tomar la decisión de resistirse a lo que hay tras el límite, siendo un mero espectador. Frankl denomina antagonismo psiconoético facultativo a la capacidad de autodistanciamiento de lo psicofísico por la libertad humana (Frankl, 1990, citado por Oro, 1998). Debe tenerse en cuenta que dicha libertad en el hombre no se encuentra determinada, sino siempre condicionada por la situación, y que conlleva a actos responsables.

“Un velero es impulsado por el viento,
por lo que es el viento el que lo mueve,
sin embargo, no es el viento
sino el navegante que al mover las velas
le da dirección y el sentido al andar del velero,
y este andar puede ser en la dirección del viento
o en la dirección contraria,
de acuerdo a cómo el navegante coloque sus velas
frente a la situación dada:
la dirección del viento”
G. ACEVEDO.

Tras el límite.

La crisis en esta etapa de la vida es una situación límite para la persona, en tanto vivencia la conciencia de la finitud y transitoriedad. Sin embargo, el tesoro celosamente guardado tras el límite es la aceptación del envejecimiento y del fin.

En el transcurso de la crisis se abre paso una nueva figura vital que se denomina Hombre Sabio (Romano Guardini, 1994). La persona en esta fase sabe del final y lo acepta. Tras la aceptación de la transitoriedad florece en la vida el verdadero sentido existencial y la superación de la angustia. Desde esta nueva visión, la conciencia sufre una transformación ya que se vuelve cada vez más clara respecto de lo que no pasa, de lo eterno que justamente no se encuentra en lo biológico sino en la persona. Romano Guardini sostiene que la sabiduría “... es lo que surge cuando lo absoluto y eterno se manifiesta en la conciencia finita y transitoria, arrojando desde ahí luz sobre la vida” (Guardini, 1994, página 105). Implica la capacidad de aceptar el fin con grandeza, dado que surge el sentido existencial.

Según Philipp Lersch (1971), la personalidad está constituida por un lado, por una estructura vertical compuesta por el fondo vital, el fondo endotímico y la supraestructura, y por otro lado, por una estructura horizontal compuesta por el horizonte del mundo. El fondo endotímico se define fenomenológicamente como la esfera profunda e íntima de la vivencia. Existen tres temáticas relacionadas con la vivencia: de la vitalidad, del yo individual y de la transitividad. La persona que es encuentra transitando esta etapa de la vida manifiesta un predominio de la temática de la transitividad. Las vivencias transitivas se dirigen a los valores de sentido, ya que se vivencian cualidades de una misión en el mundo que, de este modo, aparece como

horizonte de valores. La finalidad es la participación en el mundo trascendiendo, dado que se refiere a una existencia supraindividual. Debe tenerse en cuenta que las vivencias del fondo endotímico son de carácter pático, en tanto poseen el sello de lo ajeno al yo.

Relacionado con el carácter pático de las vivencias del fondo endotímico de la temática de la transitividad, se encuentra la estructura del inconsciente espiritual propuesto por Viktor Frankl (1999). Este autor divide al inconsciente en dos estructuras que se encuentran confrontadas. Por un lado, se halla el inconsciente impulsado al que pertenecen todos los elementos impulsivos del ello, es decir, es el inconsciente definido según Freud. Por otro lado, se encuentra el inconsciente espiritual, donde la existencia es irrefleja porque es irreflexionable. Desde esta visión antropológica, el hombre puede ser él mismo, puede ser persona incluso a nivel inconsciente, en tanto deja de existir el ser impulsado para dar paso al ser libre. Tanto la ejecución espiritual de los actos como el inconsciente espiritual que es una entidad personal, son pura realidad de ejecución, es decir, el inconsciente no es susceptible de reflexión. De este modo, Viktor Frankl afirma que las decisiones existenciales del hombre son siempre irreflejas e inconscientes, y que luego la conciencia es capaz de descubrir una racionalización secundaria sobre las decisiones espirituales, como por ejemplo, el examen de conciencia. La voz de la conciencia es la voz de la trascendencia, dado que en la conciencia de la persona resuena una instancia extrahumana que es de carácter personal: Dios. Por lo tanto, el sentido debe ser encontrado por la persona, guiado por su órgano de sentido que es su conciencia, ya que puede elegir con libertad y responsabilidad (Frankl, 1999).

Con respecto a la temática del yo individual, Philipp Lersch (1971) sostiene que se dirige a valores de significación, es decir, la persona vivencia cualidades para la propia existencia individual. La finalidad es la consolidación de la existencia, diferenciándose del medio. Sin embargo, en esta etapa de la vida, este tipo de vivencias se encuentra gobernado por la supraestructura, que fenomenológicamente es la capa más elevada de la personalidad constituida por el pensamiento y la voluntad. El sí mismo, como centro organizador de la personalidad que integra las estructuras vertical y horizontal, se denomina personal cuando la supraestructura y el fondo vital y endotímico mantienen mutua apertura e interrelación.

En síntesis, en la persona que se encuentra transitando esta etapa de su vida, existe un predominio de las vivencias de la temática de la transitividad y del inconsciente espiritual, mientras que aquellas referidas a la temática del yo individual se encuentran subordinadas a la supraestructura a través de la integración efectuada por el sí mismo personal. Es importante destacar que las vivencias de la vitalidad adquieren mayor predominio en la primer etapa de la vida y que luego se mantienen de modo constante. Por otra parte, se producen vivencias referidas a la temática de la transitividad en las etapas anteriores, ya que el ser humano nace siendo una persona con todas sus posibilidades. Sin embargo, es en esta fase cuando se enfatiza la presencia de este tipo de vivencias.

3- Conclusiones Finales.

Desde el enfoque fenomenológico, el hombre es concebido como una persona, dado que está compuesto por capas porosas y permeables, y lo que sucede en una de las capas afecta e influye en el resto de las instancias. Los estratos que constituyen a la persona son el biológico, el psicológico, el espiritual y el existencial. Además, al tener capacidad de apertura al horizonte del mundo, también existe una instancia social.

Desde esta visión antropológica, la diferencia profunda que existe entre el ser humano y los animales es la capacidad de trascendencia, es decir, el plano existencial que se halla por sobre el espiritual que lo posibilita. Por otra parte, toda persona es un todo único y peculiar que vivencia las situaciones de su vida de modo personal y, en consecuencia, no es susceptible de comparaciones. ¿Quién se anima a afirmar que un adolescente sufre más que un anciano? ¿Podría anticiparse que si un niño posee una infancia traumática arrastrará por el resto de su vida esas vivencias que lo determinarán a ser improductivo? Para la corriente Humanístico-Existencial, la persona es ante todo un ser libre que decide con responsabilidad. En cada momento subyace un sinnúmero de posibilidades que, al elegir una, se descarta el resto para toda la eternidad: se elige para siempre esa única posibilidad y se dejan de lado, también para siempre, las no elegidas ya que jamás podrá regresarse al momento preciso en que se tomó la decisión. Por lo tanto, es a través de las decisiones que son tomadas por la persona, que ella construye y dirige su vida hacia la búsqueda de un sentido. Al ser la persona ante todo un ser libre que decide, frente a las situaciones límite y las crisis puede distanciarse de lo psicofísico para trascender al plano espiritual y encontrarse con lo que hay detrás del límite.

Ser persona no es algo que se desarrolle progresivamente, ni que se conquiste a lo largo de la vida, sino que se es persona desde la concepción, es innato y trae tras de sí derechos y obligaciones morales. Porque se es persona se puede trascender, y porque se tiene esa posibilidad, moralmente debe desplegarse la instancia espiritual y existencial. El verdadero sentido se encuentra ahí, perfectamente visible ante la vista de cualquier ser humano. Siempre, el sentido profundo de toda una vida se halla en los otros y se puede acceder a través de una infinidad de actos trascendentes.

En la etapa de la vida analizada anteriormente, el hombre sereno, existe un predominio de las vivencias de la temática de la transitividad, dado que en el hombre de esa edad se produjo una maduración espiritual. De ningún modo significa que anteriormente las personas no posean la capacidad de actos trascendentes, ya que ningún comportamiento podría desplegarse si no existiera en potencia, es decir, el inconsciente espiritual se encuentra presente en la totalidad de las personas en todas las edades. Afirmar que solo a una determinada edad se despliega el estrato existencial sería contradecir la antropología latente de esta perspectiva psicológica. Sin embargo, es posible afirmar que es en esta fase cuando predominan las vivencias y comportamientos trascendentes.

Por otra parte, las vivencias de las temáticas de la vitalidad y del yo individual se encuentran, en el hombre de esta etapa, subordinadas al pensamiento y voluntad de la supraestructura a través de la integración que es realizada por el sí mismo personal.

La persona que se encuentra transitando este momento de su vida se enfrenta ante una crisis que es vivenciada como una situación límite, dado que implica la toma de conciencia respecto de su envejecimiento y de la finitud. Toda persona tiene la posibilidad de autodistanciarse, apelando a su instancia espiritual y existencial. Pudiendo trascender de sí mismo y venciendo la inmanencia psicofísica, puede visualizar la posibilidad que se encuentra tras el límite. La aceptación de la transitoriedad trae tras de sí la noción de lo que no transcurre, de lo eterno. De esta manera, su vida ya vivida es iluminada por el sentido de su búsqueda y surge la sabiduría como acto noético.

Por todo lo expuesto, puede concluirse que en el hombre de esta edad florecen y maduran todas las posibilidades que se encontraban siempre como germen

en la persona. Es un momento para desplegar no sólo el plano espiritual como jerarquización intelectual de los valores, sino que además puede orientarse al plano existencial como potencial de apertura al mundo en busca de un sentido supraindividual en la ejercitación de los valores encarnados. Es el tiempo de poner en acto todas las posibilidades que distinguen a la persona del animal.

4- Evaluación Personal.

La realización de este trabajo práctico produjo en mi gran satisfacción. En este apartado intentaré exponer los motivos que subyacen a la elección de esta fase de la vida.

Desde la perspectiva fenomenológica, se concibe al hombre como una persona única y peculiar integrada por capa porosas y permeables que sólo son susceptibles de división para el entendimiento didáctico. Por lo tanto, en cada elección, en cada conducta participa la totalidad de la persona. Considero que la esfera afectiva y la creatividad son ejes transversales que siempre intervienen en las actividades del hombre, en consecuencia, está perfectamente aceptado involucrarse completamente en una investigación bibliográfica, si la elección del tema está realizada con total libertad y responsabilidad. Afortunadamente, soy testigo de ello.

Luego de haber leído el material bibliográfico propuesto por la cátedra, sentí el impulso imperioso de adentrarme en el tema y decidí leer el libro de Romano Guardini. Debo admitir que, si bien todas las fases expuestas me resultaron interesantes, me sentí espiritualmente conmovida y atraída hacia la etapa de la vida que este autor denomina “Hombre Serenado”. De modo automático, me sentí iluminada por una inquietud muy profunda que me obligó a una intensa búsqueda bibliográfica que, de ningún modo, se agota en la presentada en este trabajo práctico. Por lo tanto, considero que el objetivo formulado en la introducción fue cumplido. Sin embargo, mi meta radical había sido otra. Al comenzar este trabajo monográfico, intenté encontrar a mi padre a través de la visión fenomenológica, para conocerlo y comprenderlo. Cada página de este trabajo está teñida por el inmenso amor que tengo por mi padre, y por las emociones que suscitaron los autores que consulté. Realizar esta investigación bibliográfica me puso muy feliz.

5- Bibliografía Consultada

CARRACEDO, MARÍA. (2001) **Los valores éticos**. Material bibliográfico de la Cátedra Seminario I. Profesor titular: Dr. Jorge Garzarelli. Facultad de Psicología, Universidad del Salvador.

FRANKL, VIKTOR. (1999) **La presencia ignorada de Dios**. Barcelona: Herder.

GUARDINI, ROMANO. (1994) **La aceptación del sí mismo**. Buenos Aires: Lumen.

LERSCH, PHILIPP. (1971) **La estructura de la Personalidad**. Barcelona: Scientia.

ORO, OSCAR. (1999) **Persona y Personalidad**. Buenos Aires: Ediciones Fundación Argentina de Logoterapia “VIKTOR E. FRANKL”.

ORO, OSCAR. (1998) **Psicología Preventiva**. Buenos Aires: Ediciones Fundación Argentina de Logoterapia “

